



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

«Al-Muqtabis» de Ibn Hayyan

Autor:

Guráieb, José E.

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1950, XIV, 173-182



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN HAYYAN

Banū Al-Muhāyir, Los Tuḡibies

Fueron los señores de Zaragoza y su jurisdicción. Dijo : (sic) Era el Emir Muḡammad b. °Abd Al-Raḡmān el primero que reunió las huestes de estos Tuḡibies que habitaban fuera de las altas fronteras, cuando se rebelaron en su contra los Banū Qāsi que vivían hostiles a él cerca de sus límites. Formó con ellos una fuerza regular, los alojó en la fortaleza de Ayiūb que limitaba con esos confines, fortificándola para defenderse en ella. Nombró gobernador adalid y al notable entre ellos : °Abd Al-Raḡmān b. °Abd Al-°Aziz b. °Abd Allāh b. Al-Muhāyir Al-Tuḡibi, el cual, una vez en posesión de su cargo, empezó a cumplir y hacer cumplir la ley, asumiendo de este modo la jefatura suprema y dirigiendo a sus hombres con mano de hierro. Para sus operaciones les edificó el emir el fuerte de Daroca y otros más. Les asignó subvenciones y ayuda, y cada vez que salía en son de *gázuas* se comunicaba con los Tuḡibies, dándoles partes de sus movimientos. Zaragoza llegó a ser la ciudad principal de dicha frontera durante el reinado del emir Muḡammad, gracias a su visir el general Hāšim b. °Abd Al-°Aziz, y la había comprado, el año 261, de Muḡammad b. Lope, último emir de los Banū Qasī, conocido por ..., Raimundo, señor de Pallars.

Sucedió esto cuando Zaragoza fué administrada primero por los gobernadores del emir Muḡammad y luego por los de sus hijos, hasta que la entregó el emir °Abd Allāh b. Muḡammad a Aḡmad b. Al-Bara b. Mālik Al-Quraišī para ocupar en ella el cargo de gobernador. El alto cargo permitió a Al-Quraišī hacer buena administración, lo cual movió a envidia a °Abd Al-Raḡman (Al-Tuḡibi) y a su hijo. Era la ambición el mal mayor que aguijoneaba, en esos tiempos, a la gente y la movía a alterar el orden y a seguir los caminos tortuosos de la insurrección.

Es por eso que ‘Abd Al-Rahmān y su hijo recurrieron a la astucia para librarse de Ibn Al-Bara (Al-Quraiṣī) y apoderarse de la ciudad, siguiendo el ejemplo de los hombres que vivían en Al-Andalus, entre los cuales se hallaban los disidentes. La realización del ardid la tomó a su cargo Muḥammad, el hijo mayor de ‘Abd Al-Rahman b. ‘Abd Al-‘Aziz con quien acordose simular una rencilla profunda; encolerizado el padre, imputaría a su hijo altas traiciones, que determinarían su arresto y su flagelación. Una vez concluído el plan se desparramó la noticia en toda la región, y, vencido el plazo convenido, ‘Abd Al-Rahman dió lugar a la fuga de su hijo Muḥammad, quien salió de noche, simulando haberse escapado de la carcel, luego que hubo destrozado la puerta de su prisión y eludido la vigilancia de los guardianes. Llegó hasta Muḥammad b. Al-Bara de Zaragoza y solicitó le protegiera de la crueldad de su padre, de cuyos actos inhumanos se quejó, hablando mal de él, y difamándolo acerbamente. Luego que hubo oído Ben Al-Bara a su huesped, dió crédito a sus palabras. Lo tranquilizó y, lejos de sospechar sus malas intenciones, lo recibió con toda cortesía y le dió bienvenida, otorgándole carta blanca en su jurisdicción.

Sin pérdida de tiempo, empezó Muḥammad a tender la red de su perfidia a su protector, comunicándose secretamente con su padre y dándole cuenta de todo cuanto hacía, solicitándole hombres de su absoluta confianza, que le viniesen, durante un tiempo espaciado, con quejas y repudio por el mal trato que recibieran, y por la crueldad con que fueron tratados, debiendo manifestar odio y rencor.

La afluencia de tanta gente descontenta que fingía huir del terror y de los malos tratos de ‘Abd Al-Rahmān, llenaba de satisfacción el corazón de Al-Bara quien creía ver en ella una fuerza leal y un refuerzo oportuno para sus *gázuas*. Hasta que llegó el día en que el enemigo logró sorprenderlo desarmado y sin vigilancia y lo mató. Acaeció esto en el mes de Ramadán, año 276 de la Hégira. Muḥammad se apoderó de Zaragoza, y los habitantes, lejos de resistirlo, aceptaron los hechos consumados. A esta altura de los acontecimientos ‘Abd Al-Rahmān b. ‘Abd Al-‘Aziz acudió a donde estaba su hijo, alimentando la esperanza de que sería dueño y señor de la gran ciudad, y todo cuanto había urdido le daría el fruto apetecido. Mas cuál no sería su decepción cuando vió que su hijo le cerraba las puertas de la ciudad en sus narices, aconsejando a los habitantes se cuidasen de él. Con ello la guerra entre el padre y el hijo se declaró abiertamente a ojos de todo el mundo; y desde los muros de la fortaleza, miraba el hijo a su adversario sin dirígirle una palabra. Prohibió a la gente salir a hablar con su padre,

el cual, frente a la actitud firme y decisiva de su hijo, no tuvo más remedio que volver grupas y dejar su presa.

Desde ese día empezó Muḥammad a gobernar Zaragoza con equidad y mano firme, imprimiendo un sello de adelanto y progreso a toda la región. Aceptó el pueblo, y entre ambos hubo paz y armonía. Aprovechó esta circunstancia para escribir al emir °Abd Allāh, ofreciéndole su obediencia y censurando la actuación de su ex gobernador Aḥmad b. Al-Bara, y de sus malos proceder, para luego solicitarle le confirmara oficialmente en Zaragoza. Contestó el emir afirmativamente, al sólo objeto de evitarse males mayores y mayores complicaciones y trabas en su labor administrativa, por cuanto múltiples preocupaciones le absorbían su tiempo. Muḥammad siguió fiel a su palabra y leal al emir °Abd Allāh hasta la muerte de éste.

Y cuando Al-Nāṣir Li-dini'l-lāh °Abd Al-Raḥmān hubo tomado la rienda del jefato, le juró Muḥammad fidelidad, permaneciendo en la obediencia hasta que murió el año 313. Pasó el emirato de Zaragoza a su hijo, durante la época de los jefas en Córdoba.

De los rebeldes inferiores en categoría a los ya citados

Muḥammad b. °Abd Al-Raḥmān, conocido por el Šaij Al-Āslami Al-Jazā'í.

Inició su rebelión en la fortaleza de *Qaliuša* (Callosa) de la Prov. de Todmir, dando a su insurrección el sello propio de los criminales. Mucho tiempo duró su maldad, yendo lejos en sus desmanes y su astucia, hasta superar a los demás rebeldes y salteadores en crueldad y actos infames. Permaneció así cometiendo injusticias, permitiéndose cosas repugnantes e inauditas, hasta que, cansado de sus fechorías, entró en la obediencia del emir °Abd Allāh en las postrimerías del reinado de éste. Lo recibió el emir con marcada cortesía, tratándolo deferentemente y confirmándolo en su lugar y posesiones. Pero, pese a esta manifestación de obediencia y de pleitesía a la autoridad central, su actitud y actuación eran siempre torcidas y malintencionadas. Nunca obró del todo correctamente. Cuando murió el emir °Abd Allāh y asumió el poder su nieto °Abd Al-Raḥmān, el hijo de °Abd Allāh (sic) nuestro Al-Jazā'í no tardó en ofrecer al nuevo gobierno lealtad y sujeción, pero esta sumisión duró poco tiempo, pues viendo que el nuevo poder central obraba con mano de hierro, y, temiendo ser alcanzado por ella tal como ocurría a sus amigos, los insurrectos, duramente castigados, se rebeló abiertamente

en contra del jalifa °Abd Al-Rahmān. Desde esa hora empezó sus preparativos para enfrentarse con él, lanzando su desafío desde la fortaleza de Laqunte, la más fortificada de todas las que tenía en su poder.

Aparentó ser inocente de todas estas cosas y se mostró arrepentido y contrito, dejando en manos de su hijo °Abd Al-Rahmān b. Muḥammad, la dirección de los asuntos de la gente y de la política con los vecinos. Fingió ser piadoso, y se dedicó a la práctica del rito religioso, asistiendo a las funciones devocionales entre los fieles; a veces hacía de muccin y de imam en reemplazo y ausencia de éstos. Pero, detrás del telón, destacaba de noche, secretamente, cuerpos de su ejército a los lugares limítrofes a unirse con sus amigos; en colaboración con éstos, cometían asaltos y saqueo asolando las regiones y robando los bienes y la hacienda de los musulmanes, mientras su hijo °Abd Al-Rahmān retenía en sus manos la administración del pequeño estado. A esta altura de los acontecimientos, le salió al paso Ahmad B. Ishāq Al-Quraiṣī, capitán del ejército del jalifa °Abd Al-Rahmān. Acorraló las huestes rebeldes, y después de estrecharlas el cerco, logró derrotarlas. En una de esas contiendas murió °Abd Al-Rahmān, hijo del rebelde. Volvió el padre a reagrupar su mesnada dispersa para tomar de nuevo la iniciativa, pero todo le resultó infructuoso. Entonces recurrió a su habitual astucia, instigado por su apego al esplendor del poder y su amor a la vida de mando. Entregóse al jalifa quien lo trajo a Córdoba, donde falleció el año 329 de la Heg. a una edad centenaria.

Ibn Waddah °Abd Al-Rahmān b. Al Wusain b. Waddah b. Yahyā b. Al-Waddah, cliente de °Abd Al-Malik b. Marwān.

Durante la revuelta general que asoló también la ciudad de Lorca, Prov. de Todmir, se rebeló en contra del Emir °Abd Allāh y de su nieto (« el hijo de su hijo ») el cual fué su sucesor en el gobierno. La rebelión de Ibn Waddah era tan irregular como caprichosa, pues mientras se le veía un día dentro de la obediencia, otro día se alzaba repentinamente en contra de la misma, hasta que la fuerza del nuevo gobierno central le cerró todos los caminos, obligándole a entregarse al jalifa °Abd Al-Rahmān, cuya estrella empezó a brillar en el cielo de Andalucía. Ibn Waddah fué conducido a Córdoba donde se le brindó buena acogida y su lealtad, desde entonces, fué tenida en cuenta. Lo utilizó el jalifa en muchas empresas, hasta que (Ibn Waddah) murió en Córdoba el año 322 (de la Hégira).

Ibn Franco ¹*Za'al b. Ia'is b. Franco Al-Nafzāui*

Izó el estandarte de la rebelión en contra del Emir °Abd Allāh y se defendió de él en su fortaleza Um Ŷa'far de la ciudad de Al-Ŷauf, que su antecesor le había legado. Tiempo después se sometió al Emir °Abd Allāh y se condujo con corrección y lealtad durante veinte años, es decir hasta su muerte en Um Ŷa'far, su ciudad. Sucedióle su primo (hijo de su tío paterno) °Abd Allāh b. °Isā b. Qutī, «el godo», quien permaneció en la dirección y jefatura de su clan durante cinco años. Mas cuando el gobierno central, bajo el mando de °Abd Al-Rahmān b. Muḥammad, empezó a hacer sentir el peso de su autoridad en ese país le condujo conjuntamente con otros insurrectos, borrando su recuerdo. Fué el primero que tomó por asiento a Um Ŷa'far como casa de emirato, fortaleza que pertenecía a su abuelo Franco b. Lope b. Jalid Al-Nafzāui que a la sazón vivía en Córdoba en el lugar atribuido a él en el arrabal (arrabat) de Rusafa. Fué llamado por sus clientes para que se pusiera a su cabeza, cuando estalló la revolución. Aceptó su propuesta, y ellos lo tomaron por jefe supremo. Durante nueve años organizó sus huestes y sus asuntos internos, falleciendo en el castillo. Le sucedió en el mando su primo Īsā b. Qutī a quien tomaron sus gentes por adalid y emir durante doce años. Después de la muerte de éste, tomó las riendas del gobierno de esa región su primo Za'al b. Ia'is, el ya citado.

Al-Surunbāki

Es S'adūn B. Fath Al-Surunbāki cliente y amigo de °Abd Al-Rahmān b. Marwān, el gallego, y su émulo en la desobediencia y los disturbios. Ambos merecieron el repudio y la maldición por los desórdenes que cometieron en contra de la autoridad y por los actos vandálicos que hicieron con los fieles. Pero, pese a sus reprobados actos, era uno de los más valiente de su época y el más temible. Astuto y sagaz, atrevido y arrogante, poseía todas las cualidades del hombre arrojado cuyo corazón no conocía el temor ni el miedo. Como las palmas de sus manos así sabía de los vericuetos y de los caminos, tanto en los llanos cuanto en las sierras de su región, y no había lugar alguno ni escondite que no hallara en su persona un guía hábil y seguro. Hostigaba al gobierno central y se refugiaba en su fuerte ¹, habiendo librado batallas accidentadas y terribles. Su tumba está entre el río Taya (Tajo) y la ciudad de Coimbra.

¹ Deest Castelli nomen.

Cuando cayó prisionero en poder de los Maʿyus (normandos aun idólatras) en la ribera occidental del Andalus, durante el reinado del Emir Muḥammad, lo rescató un mercader judío, esperanzado en hacer con él un negocio. Prometió Al-Surunbākī al mercader buena paga, mas no cumplió, faltando a su promesa, causando al judío la pérdida de su dinero.

Internóse en las sierras que llevaban su nombre entre Coimbra y Santarem, empezando de nuevo sus ataques a los musulmanes y a los cristianos. Sus fechorías y las luchas que libró tuvieron mucha trascendencia y proyección en toda la comarca. Lo mató Alfonso el terrible, dueño de Galicia.

Ibn Al-Salim

Al-Mundir b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. Al-Salīm b. Abu ʿAkramah b. Yazīd b. ʿAbd Allāh liberto de Sulaimān b. ʿAbd Al-Mālik. Se sublevó en el reinado del Emir ʿAbd Allāh, en la ciudad de los Banū Al-Salīm de su nombre y de la Provincia de Saḍunah (Sidona). Durante toda su vida no cambió de ideas ni de conducta, y se mantuvo en su rebelión hasta que fué asesinado por su sirviente Galindo (Galindah). Ocupó su lugar Walid b. Walid; mas éste se sometió apenas empezó el viento de la obediencia a soplar desde los lugares en que acompañaban legiones del jalifa ʿAbd Al-Raḥmān b. Muḥammad.

Muḥammad b. ʿAbd Al-Karim b. Elías

Este rebelde se refugió en la aldea de Ward perteneciente a Sidona, su pueblo natal. Avivó el fuego de la sublevación, por lo cual le envió el jalifa ʿAbd Allāh sus emisarios invitándolo a entrar en razón. No tardó el rebelde en pasar a las filas de la obediencia y aceptó ser nombrado jefe de esa región. De este modo pudo el gobierno central evitar su mal y sus daños. Observó Ibn Elías buena conducta y se mantuvo leal al jalifa ʿAbd Al-Raḥmān quien le confirmó en su fortaleza. Mas cuando la corrupción empezó a minar el organismo del Estado, le trajo el jalifa a su lado, en Córdoba, conjuntamente con los demás insurrectos. Se le dió buen trato hasta su muerte en Córdoba. Su descendencia perteneció a la nobleza cordobesa.

Jair b. Šākir

Era adicto a la causa de los muladíes (musulmanes de origen hispano) y de los francos (Aāyim) que radicaban en Saḍar (hoy Jodar) y sus alrede-

res, de la provincia de Jaén. Colaboró con el jefe máximo de esta tendencia °Umar Ben Ḥafṣūn el año 277, durante el reinado del Emir °Abd Allāh. Combatió a Sauar el insurrecto que defendía la causa de los árabes desde su refugio en el castillo de Granada de la provincia de Elvira. Salió en son de guerra y atacó los fuertes árabes de esa comarca, devastando sus campos y causando muchas bajas en sus filas. Sus desmanes obligaron al emir °Abd Allāh a recurrir a la astucia, valiéndose del mismo Ben Ḥafṣūn, que a la sazón se contaba entre sus clientes. Escribió el Emir al célebre caudillo, poniéndole en guardia contra Jair que se había aliado con Daisam b. Ishāq, aconsejándole no pactar con él ni fiar de sus promesas. Jair era en esos tiempos amigo tanto de Ben Ḥafṣūn cuanto de Daisam y sostenía su causa. Las palabras del emir influyeron en el ánimo de Ben Ḥafṣūn, y provocaron en su espíritu un cambio desfavorable en contra de Jair. Desde entonces empezó a buscar la hora oportuna para perderlo. Y sucedió que un día solicitó Jair de °Umar un refuerzo a su caballería para combatir a un enemigo común, pedido que Ben Ḥafṣūn atendió solícitamente. Mandó capitanear sus jinetes a un tal Al-Uḥāimir al cual le fué confiada secretamente la misión de matar a Jair, por cuanto éste era la presa buscada. Al-Uḥāimir cumplió su mandato y mató a Jair, enviando su cabeza a Ben Ḥafṣūn quien, a su vez, la remitió al emir °Abd Allāh en Córdoba. Con este acto Ben Ḥafṣūn se granjeó la simpatía del emir y se agració ante él. Y se felicitaba por haber quitado del medio a tan temible contrincante.

°Umar b. Maḍam Al Hetruli

Fué conocido por Al-Mallāhī y era un bereber de la aldea de Al-Mallaḥat (la salina) de la provincia de Jaén. Ocupaba el cargo de guardián en la administración del gobernador. Un día asaltó a éste y le mató a traición, adueñándose de la alcazaba. Cooperó con su vecino Sa°id ben Hazil, que tenía a su mando el castillo de Monteleón de la provincia de Jaén. Sus desmanes facciosos se hicieron sentir por toda la región, lo cual obligó al emir °Abd Allāh a salirle al paso, enviando a su encuentro al qāid ° Aḥmad ben Muḥammad ben Abī °Abda. Éste se valió de un ardid: hizo ver a Sa°id b. Hazil que °Umar era su enemigo disfrazado de amigo; le dijo que se cuidase de su traición, y se abstuviera de colaborar con él, y le convenció de que sus soldados — con los cuales reforzó las huestes de °Umar — no actuaran una vez entablada la batalla. El plan

⁴ Grado equivalente al de general.

de intriga del qāid dió buen resultado. Derrotado °Umar, se retiró a su alcazaba ¹ donde se defendió, aunque luego pidió el imán ², que le fué concedido por el jefe militar, quien le condujo después a Córdoba.

Fihir b. Asad

Estaba al servicio del gobierno central en Córdoba. Cuando se produjo la rebelión eligió su camino y alzó su estandarte. A la sazón tenía un hermano en la cárcel. Logró en un día de fiesta, mediante ruegos y mediaciones, sacarlo de la prisión, bajo la custodia de un soldado maltés. Fihir mató a éste y se escapó con su hermano, refugiándose en el castillo de Bis ³. Desde allí comenzó una serie de guerrillas, con gente de su catadura, en contra de las autoridades. Las tentativas del gobierno para reducirlo mediante acciones bélicas fueron infructuosas. Por último escribió a Sa'id b. Walīd b. Mastana de Priego en demanda de su ayuda. Éste, que tenía viejas cuentas que saldar con Fihir, logró capturarlo y llevarlo a Córdoba, y atraer de este modo a su favor la atención del emir. El rebelde fué crucificado en Córdoba frente a la puerta de Alcázar, conocida por « la puerta de la Justicia ».

Sa'id b. Hazil

Su rebelión comenzó en el castillo de Monteleón de la provincia de Jaén, el cual ocupó antes que °Abd Al-Malik b. Muḥammad. Construyó su alcazaba y la fortificó, adueñándose de la comarca de Tus (Tuci) y Monteleón, y de los lugares adyacentes, rebelándose en los primeros años del gobierno de °Abd Allāh, quien le salió al paso, despachando a su encuentro al qāid °Abd Al-Malik b. °Abd Allāh b. Umaiya con el ejército de operaciones. Se sometió y pagó tributo, pero luego volvió a la rebelión y alióse con Ben Hafṣūn, el jefe de los insidiosos y de todos los disidentes. Al poco tiempo sucedió al Emir °Abd Allāh, su nieto, el jalifa °Abd Al Raḥmān, que lo atacó con sus ejércitos y lo sitió hasta obligarlo a abandonar su fortaleza y lo condujo a Córdoba, donde vivió con los rebeldes que, al igual que él, fueron sometidos. Pasó el resto de su vida en la capital del Jalifato donde murió.

Se dice que los monteleonenses se rebelaron en contra del gobierno de Córdoba, después de verse privados de su adalid. Redujeron al gobernador a prisión, encadenándolo en un calabozo y se alzaron en armas; mas el jalifa confió el apaciguamiento de estos insurrectos a su mismo

¹ Quasi « ciudadela ».

² Amnistía para los que se someten voluntariamente.

³ Amanuensis error por Tuci = Martos. Vid Bayano, t. II, p. 4.

emir Sa'id b. Hazil, a quien respaldaba con el ejército. Este delegó la dirección de las operaciones encaminables a sofocar la rebelión en su hijo 'Abd Allāh b. Sa'id, dando seguridades al jalifa de su capacidad, y no sólo aceptó el jalifa la propuesta, sino que le nombró gobernador de la región, reforzándole la guarnición con fuerzas del ejército regular. Logró 'Abd Allāh b. Sa'id apaciguar los ánimos y hacer entrar al pueblo en razón, volviéndose a la normalidad. Y así permaneció hasta la muerte de su padre en Córdoba, que acaeció durante su ausencia. Pasado un tiempo y a raíz de cierta desorganización y descuidos que el jalifa no toleró, lo llamó con otros más a Córdoba el año 310, permaneciendo allí y saliendo a *gázuas* hasta su fallecimiento, que ocurrió en dicha capital.

Dijo Al Rāzī :

Cuando Sa'id b. Hazil fué destituido se alió con 'Umar b. Hafṣūn y Sa'id b. Walīd b. Mastana. Reunieron los tres un ejército fuerte y poderoso, con el cual llegaron hasta la puerta de Jaén, que en ese entonces estaba bajo contralor del gobierno central. El botín fué cuantioso. Salió a su encuentro el qāid Aḥmad b. Muḥammad b. Abū 'Abdah con el ejército real, encontrándolos a todos reunidos en el castillo de Yarisah, y tras cruentas batallas consiguió el qāid infringir a los rebeldes una derrota aplastante, causando muchas bajas en sus filas. La huida de los jefes insurrectos dejó un saldo desfavorable a Sa'id b. Hazil, que tiempo después vivió ora sumiso ora rebelde hasta la muerte del emir 'Abd Allāh.

Sa'id b. Walīd b. Mastana

Era amigo de 'Umar b. Hafṣūn y el segundo entre los rebeldes y los maldecidos. Tomó el partido de la insurrección en la región de Baga (hoy Priego) y se posesionó de sus imponentes fortalezas enhiestas.

Estaba de acuerdo en todo con Ben Hafṣūn, así en la desobediencia como en la opinión de utilizar y causar perjuicios a los árabes en beneficio de los muladíes y los áyames. Tomaba parte en sus asuntos y discutía con él sus proyectos, y así sus daños y fechorías fueron muy lejos. Entre sus fortalezas escogió cuatro, que eran inexpugnables e inigualables por su lugar estratégico: fueron Al-Galiab, Al-Mazrah, La Quns y Aqut, amén de otros castillos de menor importancia, en uno de los cuales hizo alojar a los tres hijos de Banu Matrūh, Hārit, 'Aun y Tālūt. Sus desmanes y actos condenables, sus ataques continuos a la gente de la obediencia, terminaron por causar la ruina de la ciudad de Priego, y todo por culpa de las intrigas y la rebelión de Sa'id b. Mastana y del hostigamiento de sus huestes parapetadas en sus fortalezas y fuertes.

JOSÉ E. GURÁIEB.